

LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

COMISIÓN REDACTORA:

Abraham Chavarria,

Victor M. Jerez,

Nazario Salaverria,

ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE,

ESTEBAN C. ROQUE.

TOMO II.—NUMERO 5.

SUMARIO:

- I. Educación de la mujer (discurso de recepción), por David A. Payes — II. Contestación, por Rafael E. Chávez — III. Primavera, por Ramón P. Molina — IV. La Amistad, por Juan Mena — V. Shelley, por Marcelino Menéndez Pelayo — VI. Notas — VII. Miscelánea.



SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL CALLE LA AURORA, 12.

Mayo 20 de 1890.

PERSONAL DE LA SOCIEDAD.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente	D.	Francisco Dueñas.
1 ^o Vocal	"	Fidel Antonio Novoa.
2 ^o Vocal	"	Juan Mena.
Tesorero	"	Adrián García.
Fiscal	"	Miguel Dueñas.
1 ^{er} Secretario	"	Abraham Chavarría.
2 ^o Secretario	"	Víctor M. Jerez.

SOCIO HONORARIO.

Dector Don Esteban Castro.

SOCIOS ACTIVOS.

Dr.	D.	Horacio R. Jarquín.	Br.	D.	Lisandro Blandón.
Br.	"	Rafael E. Chávez.	"	"	Fermín Bayona
"	"	Esteban C. Roque.	"	"	Doroteo Fonseca.
"	"	Francisco Espinal.	Br.	"	David A. Payés.
"	"	Nazario Salaverría	Dr.	"	Francisco Martínez Suárez.
"	"	Juan Gomar.	"	"	Guadalupe Ramírez.
"	"	Nicolás Leiva			

SOCIOS CORRESPONSALES.

D ^a	Vicenta Laparra de la Cerda	Srita.	Josefa Carrasco.
Br.	D. Salvador Flamenco.	Dr.	D. Rubén Rivera.
"	" Adolfo Castro.	"	" Abraham Rivera.
"	" Baltasar Parada.	"	" Francisco A. Reyes.
Dr.	" Simeón Eduardo.	"	" J. Fermín Aycinena.
"	" Carlos Dárdano.	"	" Carlos A. Imendia.
"	" Ramón P. Molina	"	" Anselmo Valdés.

LA JUVENTUD SALVADOREÑA.

REVISTA MENSUAL

DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

TOMO II. |

SAN SALVADOR, MAYO DE 1890.

| NUM. 5

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR DAVID A. PAYÉS

en el acto de su recepción como socio activo en "La Juventud Salvadoreña."

SEÑORES SOCIOS:

Antes de desarrollar el tema que me propongo, quiero daros las más expresivas gracias por el beneficio inmerecido que me habéis hecho al admitirme en vuestro seno, manifestándoos que siento que hayáis sufrido una equivocación al juzgarme capaz de emprender los trabajos con los cuales esta sociedad ha alcanzado brillo y renombre. Yo me honro sobre manera al presentarme ante vosotros y me felicito por haber encontrado esta afortunada ocasión para aprender á vuestro lado, y bajo este punto de vista me halaga más la idea de perteneceros.

Si este trabajo ha de dar á conocer lo que soy, harto desconsolador es para mí que comprendais por él cuan poco os ayudaré en las árduas labores de la ciencia, emprendidas con tan feliz resultado por vosotros; pero para cumplir un deber y como el primer paso que ha de conducirme á este punto que por tanto tiempo ha sido para mí apetecido, os presento con gusto mi humilde trabajo. Admitidlo, pues, no para que forme una página gloriosa en vuestra historia, si-

nó como el esfuerzo de uno que, como yó, tiene tantas aspiraciones.

Voy á ocuparme de un fecundísimo tema: la educación de la mujer; base de nuestra organización social y una de las más sólidas y caras esperanzas de la patria. Y al hacerlo, me atrevo, aunque desautorizadamente, á poner en tela de juicio el libro lleno de erudición y brillante lenguaje, escrito por el doctor don David J. Guzmán en París y que está ya para salir á luz. Notable suma de conocimientos sobre la materia, bello desarrollo de todos los temas que abraza el asunto inagotable de la educación de la mujer, viene poniéndolos el autor bajo una original y elegante forma, abriéndole un vasto campo á la actividad é inteligencia femenina y una atmósfera llena del santo perfume de la virtud iluminada por el saber y la instrucción.

Este libro que el doctor Guzmán destina á la juventud femenina del Salvador, se divide en cuatro secciones principales que abrazan: Sociología de la mujer, Higiene escolar, Ciencias naturales aplicadas al hogar y Economía doméstica en acción. Sobre tan considerable como importante material, yo no puedo más que ir arrojando una mirada á uno y otro lado de ese florido campo y desprendiendo de sus tallos, para adornar mi humilde trabajo, algunas de sus más preciadas flores. Demás está que yo

diga que este libro está llamado á ejercer la más soberana influencia en los futuros destinos del hogar salvadoreño.

Hablando del destino en general de la mujer, el señor Guzmán, la considera bajo el triple aspecto de hija, esposa y madre. En el capítulo referente á la mujer como hija, por todas partes en esas líneas sonrío la vida y la poesía. La civilización ha ido cambiando el cuadro tétrico en el que aparece el destino de la mujer con los más sombríos tintes. La hija ya no representa un campo inculto en el que no se sembraba la semilla del bien, sino el objeto de los desvelos de una madre apasionada. Representa hoy el ideal del hogar, la esperanza de la familia, el alivio de todos los dolores, las sonrisas, los halagos, el amor y la ventura puestos en el seno de la vida.

Por eso es que considerada la mujer desde la tierna infancia parece que un genio divino extiende sus protectoras alas sobre su incomparable belleza y su virtud. He aquí por que el autor del libro á que me refiero, dice con mucha justicia que la naturaleza ha concedido á la mujer dones de estremada sensibilidad, entre ellos la piedad y el entusiasmo. En la imaginación reside el entusiasmo, la piedad en el corazón; ésta como florida rambla que conduce á la caridad humana, aquel para llevar á su espíritu el inefable goce de quien practica el bien.

La esposa es el matrimonio, ha dicho el señor Guzmán; y es en el hogar en donde ella sometida al dulce imperio del deber, revela todo lo grande de su naturaleza, y lo tierno de su corazón. Esta parte del libro abarca lo más profundo de la filosofía del contrato matrimonial, poniendo en evidencia la elevación que produce en las almas sus puras doctrinas que conducen

á la virtud y á la sabiduría; revelando á la vez virtudes tan sublimes como la pureza, la modestia, la ternura, la abnegación, la piedad y la moral más pura. Recuerda en seguida el autor, en páginas llenas de viviente colorido, las virtudes heroicas que la mujer ha venido presentando ante la admiración del mundo. El autor como profundo observador de nuestra vida social ha venido consignando en el curso de su obra una serie de preceptos filosóficos y de máximas morales que prueban la actividad y fuerza de nuestra naturaleza, sabia legisladora que ha puesto en mano de los hombres el gobierno de las sociedades, cimentando en el mundo su soberano imperio. Todos los aspectos están aquí considerados en este capítulo, todas las fronteras del mundo y del amor, toda la vida interior de los asociados, todos los caracteres trazados de mano maestra, todas las vanidades y locos devaneos, todas las asechanzas al honor y todas las virtudes que deben unir á los corazones sinceros en la santidad del matrimonio. Consejos llenos de alta prudencia y conocimiento del corazón humano, envuelven estas páginas, y lleno de veracidad se muestra el autor al exclamar: "Hay días nublados en la existencia en que las inquietudes de la vida, los celos, el calor de las pasiones, la fuerza de las inclinaciones y de su genio exasperado constantemente por el género de sus ocupaciones, por la atmósfera que lo rodea, por sus desagradados y reverses alejan de él muchas veces, la mansedumbre y el carácter. La prudencia, la paciencia y la condescendencia de la mujer es entonces eficaz y poderosa valla opuesta á la agitada mente de su consorte. En esto hay virtud, genio y talento que las mujeres deben bien manejar; cualidades salvadoras sobre todo en e-

sas horas tristes de la existencia, en las que solo la esperanza y el amor á la descendencia vienen á confortar el abatido espíritu”

“¿Queréis la unión perfecta, la felicidad doméstica? Asociad desde el primer día á vuestra compañera á todos los planes, á todas vuestras empresas; ligad vuestras ideas con las de ella; infundid su aliento en todas vuestras agitaciones; enlazad todas las simpatías; estrechad todos los lazos é intimidades; haced comunes todas las alegrías, todas las penas, todos los dolores, porque padecer juntos es fusionar las almas en el crisol del sufrimiento” Tales son las ideas del autor sobre tan importante tema.

En el siguiente capítulo se considera á la mujer bajo el aspecto definitivo que tiene en la sociedad, y en la naturaleza. Es decir, como madre que en el seno de la vida doméstica abraza los horizontes del porvenir y la coronación del fin á que el Creador la ha destinado sobre la tierra. ; Cuanta bella armonía se exhala del alma del autor al tratar el amor de madre! Elevados pensamientos, bellísimas figuras, arranques tiernos, de esos que solo puede sentir el corazón amante; sonrisas, besos de las almas en el misterioso secreto que ellas se comunican de una ventura increada; glorias y amores, enseñanzas, lecciones de moral y de cordura, ejemplos de virtud, principios de justicia, todo parece que el autor de “El Libro del Hogar” ha querido ponerlo en el seno palpitante de las madres. El amor de madre lo compara á esa luz bendita que baja del Cielo é inunda de suave y purísima claridad todo lo creado; compárala con el amor universal que traza así en una bellísima y atrevida pincelada: “El amor universal fecunda á la flor, al ave, al insecto, al agua. Todos

los elementos hierven entre los abrazados effuvios del amor. La tierra se expande con los besos del sol, como las constelaciones y los astros arrojan vívidas luces en el lecho de amores que existe en la inmensidad de los espacios como ósculos que mutuamente se envían. Los insectos depositan sus caricias sobre las teñidas corolas de las flores que son idilios de su amor. El agua que se desliza sobre las praderas riega los gérmenes fecundos de la vida, y en sus límpidos cristales refleja la belleza del cielo y los amores de la tierra. El ave agita sus alas de rama en rama, empolla sus huevos al calor de su cuerpo, gorgoea después el cántico de las selvas y las notas melancólicas del Dios de las soledades; inunda de armonías el movimiento de la vida, que en el bosque alcanzan su supremacía; alza su vuelo al azulado espacio para dilatar allí el amor y la vida, y saluda al crepúsculo con el canto dulcísimo de la naturaleza que duerme”

Después de esta bella comparación entre el amor de madre y el amor que anima á todo cuanto se agita en el seno de esta poderosa naturaleza americana, el autor particulariza ese afecto irresistible de la madre hacia el hijo, cuya ternura inefable bebe en la fuente del corazón y es rayo de luz bajado del cielo para alumbrar ese eterno idilio del amor inmenso sobre la tierra.

En el tabernáculo de la naturaleza puso Dios á la madre para dulcificar el dolor, alejar las tristezas del alma, enseñar á los tiernos niños el camino del deber. Ya veremos en la madre la primera institutriz de sus hijos en las páginas siguientes de “El Libro del Hogar” donde el autor acumula una serie de datos de primer orden.

Pero antes no quiero pasar adelante sin citar este bellísimo trozo

del capítulo referente á la madre. "Vosotros los que tenéis aún la dicha de poseer á vuestra madre, podéis invocarla y con cariño estrecharla á cada instante. Los que la habéis perdido, abrid vuestro espíritu y desplegad las alas de vuestra fantasía y aun la veréis en el sentimiento y en la naturaleza: en el sueño dorado de vuestra ventura; en las azules pupilas de vuestra inocente hija, allí está la mirada de vuestra madre; en la música de las aves se oye la voz de vuestra madre; en los ecos de las brisas vienen del cielo sus suspiros; en las lágrimas del infortunio, como en el rocío del cielo bajan también sus lágrimas unidas á los effluvios de la aurora; en las riberas del lago azul su espíritu vaga en las blancas alas de las garzas, en los rayos de la argentina luna viaja su amor en busca de vuestro amor; en la soledad de las selvas se oye el melancólico eco de una plegaria que implora á Dios por vosotros: es vuestra madre que ora en el cielo; en los rayos de luz que el sol nos envía flotan los gérmenes fecundos de su amor; las melodiosas cadencias de la viola ó de metálica guzla, son los sollozos de la que vive en otro mundo mejor; los rayos del crepúsculo que furtivos atraviesan la ojival ventana del alfeizar, es el sonriente saludo matinal que vuestra madre os envía; la esencia de las flores, es el aroma del espíritu de vuestra madre con que Dios os conforta en las praderas, los astros que brillan toman sus formas y su luz y las nubes de gualda que orlan los cielos, es el blanco ropaje de vuestra madre en cuyos pliegues os envía la esperanza del cielo, la oración de los ángeles y el consuelo de Dios"

Tales son los tres aspectos bajo los cuales "El Libro del Hogar" considera el estado moral y social

de la mujer. En seguida se dirige á la generación que se levanta presentándole la mayor suma de máximas y preceptos, siempre con un lenguaje brillante, sincero é imparcial. Y en verdad, ¿en qué consiste el verdadero mérito de la mujer? El autor no vacila en contestar: en la educación é instrucción que ella reciba. Una educación que la aleje de la molice, que la haga apta para el desempeño inteligente de las funciones del hogar doméstico; que la inculque el amor al trabajo, la abnegación por la familia, el respeto por la sociedad y afán por su progreso. Una educación que la haga amar el desprendimiento, la modestia, el pudor y el entusiasmo por las ciencias y artes agradables, que deben acortar la gran distancia que algunas veces existe entre el esposo y la esposa por falta de la desigual educación, fuente de muchos desagrados é infortunios.

Las ideas se ensanchan igualmente en el cielo de la inteligencia femenina, son la base de todo su desarrollo moral, y recordemos bien que es la madre ilustrada la que está preparando el porvenir de estos pueblos, la que desde su origen debe formar los buenos ciudadanos y los hombres que desempeñarán los altos destinos de la patria.

Es por eso que por todas partes estamos viendo reclamar para la mujer una instrucción modelada en su carácter y condición social, para que puesta al corriente del movimiento intelectual deje los conocimientos rutinarios y superficiales que hasta hoy se le han enseñado, sepa apreciar todas las bellas cualidades del alma, las afecciones puras é íntimas del corazón, esos nobles latidos en donde se agolpa la vida y el amor; sepa apreciar la expansión en la vida del sentimiento, en las relaciones sociales,

en la vida de familia, que son poderosas corrientes de actividad irradiadas en el mar de la sociedad.

Bajo este plan sigue desarrollando el autor de "El Libro del Hogar", el verdadero mérito de la mujer, basado en las cualidades que se refieren á la inteligencia y las que tienen relación con la sensibilidad y el corazón, explanando en párrafos por separados los dos puntos siguientes, que se refieren á los dos grupos enunciados: un criterio recto é ilustrado, gobierno de la casa, deber de enseñar á los hijos nociones de religión, moral y urbanidad, conocimiento de la naturaleza humana, nociones de historia y geografía, literatura y artes agradables. Trata en seguida del mérito de la mujer en cuanto á las cualidades del corazón, del carácter y de la conducta, describiendo siempre con pinceladas magistrales, con un colorido que todo lo vivifica y embellece, esas flores preciadas del corazón de la mujer, que son: la pureza, la piedad ilustrada, la castidad y pudor, modestia, afabilidad y bondad, circunspección, amor al orden, espíritu de economía, apego á las ocupaciones domésticas.

Yo no puedo entrar en el análisis detallado de todo este vasto material que el doctor Guzmán ha sabido desarrollar, acaso con demasiado colorido poético y fuerza de imaginación; pero voy á concretarme, ya que es del resorte de esta sociedad, á dos importantes párrafos ya enunciados, es decir, la literatura y artes agradables.

Bajo el título de literatura aplicada al sexo femenino, el autor no comprende la lectura fútil y frívola de novelas y romances indigestos, ó la composición de estrofas forzadas, sin esa fluidez natural que forma el sentimiento de lo bello y lo grande, y que hace de la poesía el alma *mater* de la natura-

leza; no habla de las creaciones fantásticas que quemán hermosa pirotécnica, que cuentan inverosímiles consejos, desquiciando los resortes verdaderos del genio, pali-deciendo el brillo de la belleza y matando desde su origen la religión del arte.

El autor es de los que piensan que el estudio de la literatura y artes agradables para las jóvenes, debe encerrarse dentro de los límites que el tiempo, su posición social y destino les permitan. La literatura pues, como elemento de la ciencia social de la mujer no debe entrar más que por mitad en la noble y digna misión que le está confiada en la sociedad. Y sin embargo la literatura es en un pueblo culto la faz luminosa del saber, del talento y la inspiración; y en un país como América no se puede privar al bello sexo de ese sentimiento irresistible que inspira á la naturaleza americana, que ennoblece al genio, que ensancha al corazón y fortifica el espíritu. Y es por eso que con frecuencia, jóvenes y preclaros talentos del sexo femenino, han venido desarrollándose con prodigiosa actividad en una marcha ascendente. Tal lo hace sentir el doctor Guzmán en este párrafo al hablar de la facundia tropical: "Y no podía ser de otro modo, en medio de esta espléndida naturaleza, que desde que nace el niño lo recibe sonriente, abriendo ante su imaginación ese laboratorio eterno é incesante en donde nada se pierde, sinó que nuevas formas se hacen á cada instante. Nuevos y grandes cuadros se presentan; la inspiración brota como de un surtidor inagotable; la contemplación del cielo, del mar, de los astros, del sol que penetra en la umbrosa floresta, en donde por todos lados se oyen aleteos de pájaros, ruidos de cascadas, murmurantes corrientes, esbeltas flo-

res que esmaltan las praderas, árboles gigantescos que aun parecen conservar los primeros effuvios de la creación, en el cielo estelas y arreboles que retratan el miriorama del universo en la amplitud excelsa de los mares, todo viene á herir la fantasía al meditar sobre estas leyes de la naturaleza que ostentan la grandeza del Creador y el curso perdurable de los siglos; y cada una de estas creaciones no son más que los vestigios de otros tantos brillantes tronos de infinita potestad, incomparablemente superiores por su origen y efectos á la majestad y poder del hombre y que incessantemente se levantan á una nueva y fecunda vida de los escombros del planeta, siempre renovados en eterno movimiento, en eterno génesis!"

El culto de las bellas artes es del resorte de la mujer. A nadie se puede ocultar que una instrucción artística es de incontestable utilidad y benéfica influencia en el ejercicio del papel que la madre tiene que desempeñar en la educación de sus hijos. Y en verdad, la mujer artista, dotada de poder creador, de temperamento sensible y de inspiración, es la llamada á adivinar las inclinaciones de sus hijos y á dirigirlos en la elección de profesiones ú oficios.

En las artes puede encontrar la mujer de genio un campo tan extenso para la gloria como el hombre y por eso es que estando abierto para todos el templo de la gloria, la mujer ha podido brillar sobre todo en la música y el canto. En la música hay una electricidad especial para todas las almas, ríe con los alegres y llora con los tristes; se agita con la esperanza, se arroba con el deseo, entenece ó debilita con el dolor. El canto es también el lenguaje del sentimiento, del pesar, de la alegría y de la gloria; y por eso todos los pueblos

tienen cantares y todos los hombres tienen más ó menos desarrollado el gusto para esta manifestación del arte. Es por esto que el autor cree, que la familia debe asimilar todo cuanto las ciencias y las artes brindan en sus numerosas aplicaciones prácticas á la vida. El hogar puede encontrar sobre todo en el dibujo y la pintura auxiliares poderosos en las útiles labores que reclama la economía doméstica. Aquí es donde el arte y el deber se estrechan y se armonizan más ámpliamente; facilitan el buen gobierno de la casa y el bienestar de la familia. Sobre este tema el autor sigue desarrollando las demás condiciones artísticas que debe tener la mujer para brillar en la sociedad y ser fuente de recursos para la familia.

También coloca allí un cuadro general en que se ven retratadas las lúgubres sombras de la mala educación social y doméstica que se ha dado hasta el día á la mujer, y las tristes consecuencias que de esa educación se desprenden, las inevitables desventuras que todos los días observamos, las crueles decepciones que envenenan la vida del matrimonio; observa con dolor que cuando la mujer debía pensar en todo esto para evitar males y conservar la dicha del hogar, procurar la calma y desarrollar el bienestar de la familia, se sigue la rutina y hay madres que estimulan la vanidad de sus hijas, las apartan de la cordura, de la moderación, las hacen perder el respeto á la sociedad, y los sentimientos de amor y de virtud hacia aquellos á quienes está ligada su suerte.

Hasta aquí me es permitido seguir este análisis y el haber emprendido sobre el interesante libro ya citado varias veces, este ensayo literario que dedico á esta estudiosa Sociedad destinada á honrar los

futuros destinos de la patria literatura.

Mientras tanto, señores socios, tributemos honor á los obreros del porvenir; á todos aquellos que con incansable afán y ardiente celo se dedican á la nobilísima tarea de golpear con la piqueta de la ciencia sobre los flancos de la noche para hacer luz y desvanecer el misterio.

¡Loor al autor de "El Libro del Hogar", cuyo númen y fantasía, cuyo amor y entusiasmo por la juventud estudiosa, cuyo caudal de erudición desarrollado en las páginas de su libro, revelan el corazón sensible del amante padre, el laudable interés por la felicidad de su patria y la fuerza creadora de su inteligencia!

HE DICHO.

CONTESTACION

al discurso pronunciado por David A. Payés en el acto de su recepción en la Sociedad "La Juventud Salvadoreña," por Rafael E. Chávez.

SEÑORES:

La sociedad "La Juventud Salvadoreña" está de plácemes al recibir en su seno un nuevo socio; y esta Honorable Corporación ha tenido á bien designarme para la contestación de estilo al discurso que acabais de oír.

Al profanar con mi presencia la tribuna de Demóstenes, Mirabeau y Cicerón para dejar oír mi desautorizada palabra, abrigo el justo pesar de no poder llenar debidamente el delicado y honroso cometido que inmerecidamente se me ha confiado; porque demasiado conozco la debilidad de mi inteligencia, la nulidad de mis conocimientos y mi carencia de aptitudes para la elocuencia.

Empiezo, pues, señores, por apelar á vuestro indulgente criterio y generosa benevolencia en estos momentos solemnes en que la idea del deber cumplido me obliga á presentarme delante de vosotros en este augusto recinto.

Vosotros, que os hallais reunidos aquí por esa irresistible y movilizadora fuerza del entusiasmo, sois para mí el poderoso estímulo que me dará aliento para concluir.

He oído atentamente, y con satisfacción, el discurso pronunciado por mi digno consocio que me ha precedido en el uso de la palabra, cuyo escogido tema no puede ser menos plausible; por cuanto que es asunto de trascendencia para la sociedad en general, como porque llena de gusto, hasta á los corazones más reacios, todo aquello que directa ó indirectamente se relaciona con la educación de la mujer; á esto podemos agregar la circunstancia de referirse á una obra elaborada por pluma salvadoreña.

El ilustrado doctor don David J. Guzmán obsequia al sexo femenino salvadoreño una joya de literatura imbuida de brillante gala, en cuyas poéticas páginas se refleja la talla literaria de su digno autor.

De este luminoso foco manarán para la mujer, esquisitos haces de luz con que ilumine su inteligencia: en él aprenderá que su misión sobre la tierra tiene tan altos como delicados fines: allí verá que la ilustración nació tanto para el hombre como para ella.

Si la mujer está dotada de inteligencia, de imaginación y de libertad de espíritu, ¿por qué querer privarla de la grandeza, si su alma es grande? por qué intentar interceptarle la luz, si ella misma la puede reflejar? y por qué negarle la nobleza de su corazón, si en ella puede germinar la virtud más acrisolada? "Necios los que tienen la